

SUSCRIPCION

En Santona, trimestre 1'50 pta.
Fuera de Santona . . . 1'75 >
Ultramar un año . . . 15 >

PAGO ADELANTADO

EL AVISADOR

ANUNCIOS

1.ª plana línea . . . 0'20 ptas.
3.ª id. id. . . . 0'15 >
4.ª id. id. . . . 0'10 >
Comunicados y re-
clamos, línea. . . . 0'25 >

Número suelto 10 céntimos

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

Atrasado 25 céntimos

La Parra Dorada

ALMACÉN DE VINOS

ANGEL LOZA

Plaza de San Antonio

SANTONA

—(o)—

Vino de Aragón á 5'50 pesetas los 16 litros.

Vino Manchego y Navarro 5'50 los 16 litros.

PESIMISMO

Para que el público pueda formar juicio de las lacrimosidades que algunas veces aparecen en los periódicos, es necesario que se le de base para ello, pero no base cimentada en razonamientos que pueden ser más ó menos sofisticados, más ó menos capciosos, si no base que descansa en la lógica irrefragable de los números, voy á dar una pequeña noticia estadística de las pérdidas sufridas en las batallas más conocidas, bien entendido, que he de limitarme á hechos contrastados por la crítica histórica, sin ocuparme para nada de los combates recientes que no tienen ese requisito.

No diré nada de los tiempos anteriores á la invención y empleo de las armas de fuego, es decir, del tiempo en que suponemos que la humanidad estaba en un gran estado de barbarie porque se nos objetaría que para algo ha progresado la humanidad y porque á pesar de tener datos de historiadores tan dignos de fé como Tito Livio, Plutarco y Cesar, pudiera creerse que estaban exagerados.

La batalla más antigua, de la que he encontrado datos fidedignos, después del empleo de las armas de fuego es la de Praga que tuvo lugar el 6 de mayo de 1757 entre prusianos y Austriacos, los primeros sufrieron una pérdida de 28 por 100 sobre un efectivo de 64.000 hombres y los segundos la de 30 por 100 sobre otro efectivo de 61.000 combatientes.

En la batalla de Kollin el ejército de Federico II perdió el 40 por 100 de su efectivo, en la de Zorndorf el 20 por 100 y en la de Cavendorf el 40 por 100.

Después de la guerra de los siete años y del agitado periodo de la revolución francesa encontramos las guerras napoleónicas.

Fecundo es este periodo en hechos guerreros, pero para no hacer inter-

minable la relación, solo nos atendremos á las más salientes.

En Marengo, las pérdidas francesas fueron el 18 por 100, en Jena, el 4 por 100, en Wangram el 26 por 100, en Eylau el 15 por 100 y en Moscowa el 16 por 100.

En Leipsik (1813) los aliados perdieron el 15 por 100 ó sea 49.000 hombres sobre el efectivo de 330.000.

En Ligny (1815) los prusianos perdieron 18.000 hombres sobre un efectivo de 87.000 ó sea un 18 por 100 y los franceses 11.500 sobre uno de 79.000 ó sea el 16 por 100.

Por último en Waterloo (18 Julio 1815) los franceses perdieron 25.000 hombres sobre un efectivo de 72.000 ó sea el 33 por 100 y los aliados 15.000 un efectivo de 70.000 ó sea el 21 por 100.

En Waterloo, dice en su relato de esa batalla el coronel Leabean: «Las carabinas de los tiradores (que eran las únicas armas estriadas que había) pusieron fuera de combate todos los oficiales, de mi Regimiento.

Las armas estriadas, de retrocarga y de repetición, empleadas por los Americanos en la guerra de secesión (1861-1865) causaron en las diferentes batallas, que sabemos lo reñidas que fueron, del 10 al 12 por 100 de pérdidas.

En Sadowa las pérdidas de los Austriacos fueron el 11 por 100 y la de los prusianos el 8.

En tiempos más recientes, en la guerra franco-alemana, encontramos que en Woerth (6 agosto 1870) los alemanes sufrieron una pérdida del 13 por 100 y los franceses del 21 por 100 los alemanes perdieron 10.600 hombres y los franceses 5.000, no pareciendo estar a ordes el tanto por ciento con las bajas totales, por ser muy superior el número de combatientes alemanes al de los franceses.

En esta batalla, ocurrió un hecho que pinta lo encarnizado de la lucha, sólo un batallón prusiano, pierde 12 oficiales y 165 soldados.

En Vionville, Mar-la-Tour los alemanes perdieron el 20 por 100 y los franceses el 12 de sus efectivos.

En Gravelotte, Sain Privat perdieron los alemanes el 9 por 100 de su efectivo y los franceses el 8.

Por último en la campaña ruso-turca (1877-1878) los rusos tuvieron pérdidas por valor de 6 por 100.

Después de compulsados estos datos comprenderán mis lectores que no hay razón para alarmarse, en cuanto se da cuenta de unas cuantas bajas,

pues una vez emprendida una campaña es imposible evitarlas, por que de sobra se sabe que no se han humanizado las guerras hasta el punto de que los proyectiles sean *tocinos de cielo*.

Nadie más que nosotros lamenta las pérdidas que sufrimos, nadie como nosotros comprende el natural sentimiento que ellas producen, pero es tal el abuso que de la lamentación se hace, es tal la tendencia que se observa á aumentar su número y consecuencias, que más que sentimiento nacido del corazón, suena á pagados lamentos de antiguas planideras.

Nunca con mayor razón que ahora, puede aplicarse el dicho de Voltaire, «calumnia, calumnia, que de la calumnia algo queda», pues aumentando y recargando de tonos oscuros el resultado de los combates se consigue llevar la depresión al alma nacional.

Con ello se persiguen dos fines, uno crear conflictos al gobierno y otro quitar acometividad á un pueblo que como el nuestro, por ella tiene aun vida en el concierto de las naciones y que de ella está dotado por la naturaleza, debido á sus condiciones geográficas.

No quieren comprender que quitar en ocasiones como esta, los arrestos viriles á un pueblo, es llevarlo en derredura á la muerte, al ludibrio, es convertir á varones fuertes en hembras histéricas.

¡No quitar acometividad super-hombres modernistas! porque á compás que ella se pierde, se descende en la escala de las naciones como en la zoológica. No inculquéis en el ambiente nacional la idea de la defensa pasiva, si no queréis convertir al león en tortuga. Solo los seres inferiores están organizados defensivamente, ved si no la diferencia que hay en organización entre el galápago la tortuga, el erizo, el león, el toro y finalmente como ser superior el hombre.

Dejad que lloren las mujeres, los hombres, sintiendo los males de la Patria tanto como las hembras, deben conservar energías para castigar á los culpables de ellos.

De otro modo habrá que creer como dijo Costa que somos un pueblo de eunucos.

Peró no puede ser que por las jermiadas de unos cuantos seres inversos pueda habérselo convertido el fiero león hispano en gozquecillo faldero.

¡Sacude tus melenas simbólico león y destroza con tus potentes garras esos minúsculos seres que se oponen á tu paso!

No más pesimismo, no más lamen-

tos, el sol de la Patria brilla espléndido, hay que salir á gozar de él, solo los animales inmundos quedan en sus covachas, por que sus vivificadores rayos los ciegan.

Y si alguien se opone á tu marcha triunfal, si hay algún mal hijo que quiera impedir recompongamos tu manto, roto por la torpeza de unos y la traición de otros, destrúyelo sin compasión, lo perjudicial debe ser eliminado.

CREPÚSCULO

Para Rómulo Gil.

Tras un día cálido, con emanaciones vitales de la tierra fecunda, limpio el cielo de nubes que manchasen su pureza, caía la tarde, entrando las cosas en el misterio silencioso de la noche. Sobre el rojo resplandor del incendio firmamento, las siluetas enormes de gráficas montañas, destacándose como dragones vigilantes del encantado valle. Todo era silencio en la naturaleza, parecía sobrecojerse al influjo secreto de lo desconocido, todo se entregaba al consuelo de la contemplación.

Á lo lejos se oía el tañir de las campanas, lanzando al aire sus metálicos quejidos, despidiendo al día, en señal de gracias por haberlo vivido la humanidad. En la campiña, no se percibían mas ruidos, que el suave rum, rum, de la yerba mecida por el aire sutil de la tarde.

Rompiendo el influjo secreto del muriente sol, recorriéndolo todo como una blanda nota de amor, la lejana voz del campesino, entonaba una dulce canción, mezcla de melancolía y adoración.

Los árboles inmóviles en el tranquilo sobrecogimiento del atardecer, semejaban altos candeleros, coronando los picachos con sus redondas copas, como llamas muertas, de negra luz. Del bosque llegaban susurros de fronda, y rumor de fontanas; del río, quejumbroso canto de agua que corre mansamente; del valle, aromas de flores, donde cada una incensaba el ambiente del crepúsculo, saturándolo todo con sus fragantes perfumes.

Tra la hora de las revelaciones, donde el color de las rosas, y el incierto luminar de las estrellas, inician idilios venturosos, para morir y nacer.

En el silencio grave y elocuente, en que el alma se sobrecoje, con ese temor al mañana; donde los suspiros desalojan al corazón, para dar salida al éxtasis, en que se sumerge el espíritu, se siente una mansedumbre, un ansia de vivir nueva vida, de que llegue la clara y pura luz del sol, ó la gris y pálida lámpara de la luna.

En esa hora de triste evocación, se escucha allá á lo lejos, perdiéndose en la inmensidad del espacio, las tristes campanas llamando á la oración. Todos saludan posternados á la noche, majestuosa y serena, que aparece con su tachonado manto de titilantes luceros, y auras de amor y de misterios.

MARIANO DE FERRER.

Modern-Estil

Las colgantes campánulas, meclánse perezosamente en la linde verdeante de una humbrosa vereda, al soplo débil de las brisáceas ráfagas. Los multicoloreantes y canoros pajaruelos, musitaban amoriles cánticos, saltimbanqueando por las ramas de seculares troncos. El Sol quemante, de un caliginoso día veraniego, filtrábase febrilmente por los intersticios hojarrascáceos de los melencidos pinos, y llegaba desilachado en auríficos hilos, hasta la blanda alfombra cespeante, de risueñas amapolas, de vergonzosas violetas, de margaritas cándidas...

La Luna, miraba tímidamente las mil y pico de camamas glaucas y florecen tes, que atropellantes se desperdigaban escarabajosamente, por entre los escarabajillos de delicado sonsonete y metálicas alas multicolores, como japonesáceos abaniquillos aireantes.

Las estrellas, titilaban en la inmensa bóveda azulina, del límpido firmamento noctambuláceo, persiguiéndose jadeantes y sudorosas, como pobres conejillos perseguidos por las ligeras patillas de los corredores galgos.

Y el cristalino arroyuelo de aguas límpidas, cristalográficas y transparentes, murmuraba callandito, escurriéndose suavemente por entre las raíces de los llorosos sauces, deshaciéndose en perlifera cascada por la rápida pendiente, de rápida caída y rápida corriente, cabe la que jugueteaban las ninfas y los sátiros, las cabras y los cabros, las truchas, las anguilas, los ranos y las ranas.

A todo esto, servíale de marco, la blonda cabellera de rizosos bucles entrecanos, que el poeta prodigaba quejibundo, esparriamándola totalmente sobre el bosque sobre el lago, sobre el río y sobre el páramo paradisiaco, que se extendía ondulante, de un lado al otro lado, de norte á sur, de Piscis hasta Tauro.

La Tierra, retemblaba; el ave, encogía el pico y plegando el ala, estiraba la pata cresteando; las perlas rociásicas, desprendíanse quejumbrosas y chasqueantes, de los azules ojos de un pardillo trinitario, que trinaba al ver tal desconcierto, y yó un servidor, como estoico contemplante de aquel desquiciamiento apocalíptico y poético, rasquéme tiernamente con la diestra y enguantada mano, mi narisácea estremidad, que como elefantina trompa, va siempre olfateante, por el monte y por el llano, por el bosque y por el prado, por la tierra, por los ríos, por doquiera que se estiende una melena, por doquiera que un arroyo murmure, por doquiera que el alma de un poeta, chirríe langostínea, pelmisoplácea, canturreándonos las excelencias del salmonete intercalado, con texto dormitante y pastas ollomolescas ó besugáceas.

Y ustedes dirán ¡Esto es un líáceo! No señores, no; no hay nada de eso, ni ni nada más equivocante, ni menos verasácea. Esto es mismamente gloria pura y literática, de aroma tomillesco y por demás coloreante. Canela fina, miel alcacárrica. Eso dicen al menos, y yo lo

creo, los literáticos melencidos que se despampanan semidolientes y refrescantes, introduciendo el queso, colando el remo y transfigurando el hermoso idioma en que aquel mentecato pepinillo, al que en vida llamaban don Cervantes, escribió su idiopastólica obra que se llamó «El Quijote» y que tuvo de existencia solamente unos instantes....

Rómulo Gil.

CARTAS INTERCEPTADAS

IV

Para entregar á Juaníyo que es un soldado reservista de la primera—segundo del cincuenta y dos delinea.

Slámu álicum, caro Juaníyo, que es como se saludaba en esta tierra; Recibí tu misiva el otro día por la que veo con placer, que anhelas el venirte pa acá, pa estar conmigo y gozar las delicias de la guerra; que no voygas á creerte que es pamplina; que esto, es ni más ni menos, un jueguito en que tienen como tienen todos los deportes su miaja de peligro la pelleja y al principio te asustas; pero luego te embriaguas con el vértigo que te entra y no piensas ya más, que en hacer fuego y atacar al cuchillo-bayoneta y en ponerte delante en los ataques y en tomar el primero una trinchera; y en lo más alto de la que has tomado clavar el regatón de la bandera, gritando ¡Viva España! al mismo tiempo que te llevas la mano á la visera....

Y riéte de todos los placeres que no hay otra alegría tan inmensa.

Y en tocante á la vida de campaña, como dice el rifeño: *estar melejha*; ó sea, como dicen en mi pueblo: «hacemos una vida, de primera».

Respective á los chumbos que me pides, *descudia*, que te irán en una cesta; pero ten precaución cómo los coges no te *punchen* al tiempo que los pelas; y no te comas muchos, no sea cosa que tengan que meterte una vaqueta como aquí á un Artillero, el otro día que se dió un atracón de unos cuarenta y tuvo que venir el maestro armero para *desatrarncarle* la *ajarjea*.

Y sin más, me despido hasta la tuya, que espero que me escribas á la vuelta de correo, *sinós*, que vienes tu antes.

Tu amigo *Refael*, que aquí te espera.

Por la copia,
LUIS ARGÜJO.

PETICION ATENDIDA

(CUENTO)

En un antiguo códice que á la vista tengo, háilase una narración, que el autor da por verídica, pero que á mi me parece tan estupenda que no me atrevo á darle crédito, más, como mi particular opinión no debe ser óbice para que mis lectores la conozcan, no quiero dejarla pasar en silencio.

Dice el citado autor, cuyo nombre es difícil no ya de pronunciar, sino hasta de escribir, por las muchas consonantes y guiones que tiene, que había en los tiempos contemporáneos del diluvio, una isla, cuya situación no se ha podido determinar y cuyo nombre se pierde en la no-

che de los tiempos, envidiada por todos los pueblos comarcanos gracias á los mil dones que había recibido de nuestra madre natura, y al carácter dulce y pacífico de sus habitantes.

Por ese su carácter y por la perfectibilidad de su educación, no había en ella muchos de los vicios que hoy han adquirido en las sociedades modernas carácter de costumbres. Uno de ellos el más usado entre nosotros, la murmuración, era totalmente desconocido entre los insulares; á ello se atribuía, no sin fundamento me parece á mí, la ausencia de toda rencilla, y que la vida se deslizase allí de una manera placida y sencilla.

Contribuía mucho á ello, el que los encargados de gobierno eran hombres perfectos en toda la extensión de la palabra, no conocían la ambición, ni se amaba el lujo ni las comodidades, así es que era desconocida en absoluto la palabreja esa que se usa ahora de un modo harto frecuente, la *prevaricación*.

Como se ve, esa tierra debía estar muy cerca, ó quizá fuera la misma, de la que conocemos nosotros con el nombre de *Jauja*.

No había en ella crisis obreras, ni *latifundios*, ni otras lindezas que hoy nos parecen moneda corriente, nadie tenía que trabajar, pues la pródiga divinidad bajo cuya advocación estaban, cuidaba de satisfacer todas sus necesidades, para evitarles molestias.

Una cosa, únicamente, amargaba su existencia, y les hacía añorar, el paraíso que por culpa de Eva habían perdido—aún se acordaban de él—y era ello que las mujeres de la isla—en eso estaban como las de ahora—cuando echaban al mundo algún vástago nuevo, sentían sus dolorcillos correspondientes, cosa que como es natural los traía al mal traer, y hacían que celebraran juntas—ya apuntaba el feminismo—para ver la manera de quitarse la única espina que la vida tenía.

Á fuerza de rebuscar y de proponer medios, no encontró aquel consejo femenil, ninguno mejor, que hacer rogativas á la divinidad, para que las quitase aquel mal.

En efecto, como no hay cosa mas diligente que una mujer cuando trata de conseguir una cosa que la conviene, dicho y hecho, dirigiéronse todas al bosque sagrado para hacer la petición, en forma.

Como la vida cómoda y regalona que disfrutaban, no las hacía apetecer nada, nunca habían molestado á Júpiter—que era la divinidad á quien estaba consagrado el citado bosque—por lo que éste siempre atento á las demandas, de sus adoradores, no puso reparo al oír la súplica que las mujeres le dirigían, y accedió á su petición.

¿Que cual era ella? pues nada, una fute-sa, que suprimiese el dolor que las madres sufrían al serlo, y que si no se podía suprimir, se lo hiciese sufrir al padre de la criatura.

Júpiter amable, y deferente con la femenil petición, accedió como he dicho á la demanda pero solo en su última parte, que en vez de sufrir los dolores las madres los padeciese el padre.

¡Que de iluminaciones, festejos y sacri-

ficios se organizaron en la isla por todos conceptos feliz! ¡Que caras mas sonrientes y agradables tenían todas las mujeres!

¡Pero que faz más pálida y contrita llevaban los hombres! Estaban asustados del peligro que se les avecinaba—algunos ya lo tenían encima—y sin saber que hacerse ante una cosa tan espeluznante y desconocida.

El que más cerca estaba de tocar las consecuencias de la merced celeste, era el Gobernador—no extrañen mis lectores la palabreja pues clara y muy clara está en el códice de que me ocupo—y así andaba el pobre de cariacontecido y trasudado.

Llegó el momento solemne en que la Gobernadora—aunque no la diga el documento que me ha dado pie para esta narración, supongo que así se llamaría la mujer del gobernador—como digo, llegó el momento solemne y la señora dicha dió gran satisfacción á todas las que la rodeaban, diciéndoles que no sentía ni la más pequeña molestia pero lo raro, lo estupendo del caso, lo que tenía pasmado á todos los circunstantes, era que el gobernador, tampoco daba señales de sufrir más que su esposa, al contrario, á medida que el instante crítico se aproximaba, viendo el hombre que nada le ocurría, se le iba serenando el semblante, cadavérico hasta entonces.

Todos, los que en su casa había, que puede decirse era todo el pueblo atraído por la novedad del suceso, le mareaban á preguntas, á las que él contestaba diciendo que no sentía nada y que estaba perfectamente.

Nadie salía de su asombro, y todo eran alabanzas, á Júpiter que había accedido del todo á la petición hecha, cuando de repente, viéronse sorprendidos por quejidos ahogados y gritos contenidos, que de una habitación salían, fueron allá, y vieron al secretario del gobernador sin duda ya existían entonces las *bicocas*—revolcándose en el suelo presa de atroces dolores, ¡que estupefacción la de los que tal cosa veían! En el primer momento todo el mundo creyó que se trataba de algún envenenamiento, ya se trataba de aplicarle algún remedio casero, cuando el secretario dando un gran grito pareció tranquilizarse en el preciso momento en que la gobernadora anunciaban, que tenía un hijo más.

Esta rara coincidencia, hizo germinar en la mente de todos la misma idea, que seguramente germinará en la de mis lectores, pues relacionaron hechos arteriores, que como gentes sencillas que eran, les habían pasado desapercibidos, pero que ahora comprendían su significado.

Excusamos decir los animados comentarios que del hecho se hicieron, y lo ca-bizbajas y pensativas que iban algunas mujeres, antes tan alegres y satisfechas, ya comprendían la guasa que el dios tonante les había dado.

Como el caso descrito se repitiera en casa del posadero, que vió retorcerse al albeitar en mediode atroces gritos, interin su mujer salía del mal paso en que estaba metida, las mujeres sintiéronse escamadas y reuniéronse nuevamente y á toda pris-

para pedir que el dios nombrado, volviere las cosas á su primitivo estado, y lo que es cosas humanidad, hasta los hombres, especialmente los que nada habían sufrido en el mal trance, tomaron parte en la petición y eran los que con más fervorrogaban ¿Por que? He ahí una pregunta que no me atrevo á contestar pues envuelve todo un problema psicológico, de difícil desarrollo.

Una de las cosas más chocantes del documento, que trasfiero, es que el autor como yo, se limita á reseñar los hechos sin poner de su peculio particular ninguna observación que nos hiciera conocer la moraleja aplicable al caso. Por lo que yo, como él, limitóme á referirlo sin comentarios de ninguna especie.

CINCINATO

¡Original!

Se recomienda al lector, que lea si tiene hipo ó mejor, si tiene tos, pues en estado normal, no lo lee, ni su autor.

Mi querido Director: Tranquilo y sosegado me encontraba, saboreando un excelentísimo café con gotas, cuando recibí la inesperada visita de un concejal, que sin previa presentación me largó á boca de jarro, esta noticia feroz:

—¿No saben ustedes nada? —De importancia, no señor —Hombre, parece mentira, que siendo EL AVISADOR, el heraldo que traslada, al Municipio la voz, de este pueblo tan paciente, tan tolerante y sufrido, no sepan aún ustedes, que en la última sesión, acordó el Ayuntamiento, reformar los reglamentos, que rigen la población.

—Pues nada sabia, no; y me extraña ciertamente, que hayan reformado nada, de lo que, desde hace un siglo, siempre igual continuó.

—Pues no le quepa á usted duda; esta vez, al fin llegó, lo que tantos deseaban, lo que tanto usted pidió, lo que costó mil disgustos, hasta la anterior sesión, en que por fin don Onofre, nos dijo: Señores: Ciertamente estoy cansado, de dar mil y un tropezones, por esas malditas calles, que avergüenzan á Santoña. Si llueve, se forman charcos profundos, de un metro ú dos, y si por fin sale el sol, nadie puede resistir, el polvo que el primer día, sale por la población.

De luz, estamos á oscuras. Ayer noche quise ir yo, á la Dársena, y no vi— aunque conservo la vista muy buena, gracias á Dios— un burro que á pocos pasos, paseaba por San Antón. Noté un bulto, y creí que era, una persona mayor; seguí andando, y siempre el bulto, se iba donde me iba yo. Saludélo cortésmente, pues de primera intención, supuse que algún amigo, iría á donde iba yo, cosa que en verdad no era, de una importancia mayor. Pero al fin, cuando la Luna, el horizonte alumbró, me llamé primo alumbrado, y me aticé un coscorrón, porque más burro que otro, es indudable, fui yo. No terminó aquí la cosa, pues como de noche voy, á pasearme por los muelles, y

en ellos no hay ni un farol, escuché, en uno de ellos, unos ayes y unos gritos, que me infundieron terror.

Enarbolé mi bastón, y al punto me dirigi, hacia el sitio en que la voz, que jumbrosa se escapaba, pidiendo auxilio y favor. Registré, busqué y oí, por todas partes, y no, podía ni por asomo, encontrar la pobre víctima, la desgraciada doncella, ó quien quiera que allí hubiere, entregando su alma á Dios. Pedí socorro y llegó, un guarda que dormitando, me dijo; está V. peor, que los que en el manicomio, sufren manías de amor. Escuche V. y repare, que esos gritos solo son, de gatós recién nacidos, que por sobrante arrojó, la señora Restituta, hace un momento, y que no, hay motivo pa alarmarse, ni para pedir favor, pues aquí no muere nadie, ni nadie á nadie mató.

Nos acercamos, y al punto, me encontré con el horror, de que yo me hallaba errado, por no tener ni un farol, encendido ni apagado, aquel muelle por babor.

Ya de regreso á mi casa, tropecé con un señor, que estaba mirando al cielo, según he creído, y no; no era al Cielo, á quien miraba, era á una joven que no, se decir como se llama, pero es muy guapa, pues yo, escuché que le decía, el pollo; serás mi amor, constante, eterno, Loló, pues no hay mujer en el mundo, que posea tu color, ni tus ojos, ni tu cara, ni tu voz de ruiseñor.

Y sin querer enterarme, de lo que luego ocurrió, me fui derecho á mi casa, lamentándome de qué, no haya luces que denuncien, con cierta anticipación, la presencia de unos tórtolos, de unos infantes gatunos, ó de un burro, que es peor, para evitar que uno haga, el ridículn atroz. Vengan faroles, ó no, queda títere con pierna, en la próxima edición.

El chico de «Las de Tellez»

CIERRE Á BLANCAS

Á los diez correlativos
Del Casino de la «Infancia»

—Señores muy buenas tardes;

¡Chico!! ¡¡Café!!

¡¡Que dicen ustedes!!

—Nada. Estábamos discutiendo

La jugada

Que ayer tarde,

Hizo usted con don Antero;

—No debió cerrar á blancas.

—¿Con leche señorito?

—No, sólo. Pon ginebra.

Pues ahora voy á probarle,

Que un cierre con más vergüenza,

Y con más lógica,

Desde que el mundo voltea.

No lo hizo hasta ahora nadie.

Usted, no metía tinta,

Los otros, no se doblaban,

Yo, vi ahorcado el cuatro ¡¡Pepe!!

Y en cuanto tapé la punta,

Para darle entrada al cinco,

Y le dí el pase á mi izquierda,

Y usted se quedó pensando,

Para al fin, meter el cuezó;

No me anduve ya con teclas,

Y al ver que no había tinta,

Ni en la mia, ni en su mano,

Aunque el seis y el cinco dobles,

Estaban ya cadavéricos,

Sin encomendarme á nadie

Fuí y me dije: A blancas, cierra

Pues tenía, solamente

En dos fichas, tres decenas.

—¡Pepe!! tráete unas brevas.

—¿De á diez céntimos, don Juan?

—No, de á medio y que estén secas,

Que tengan buena, la capa;

Escógemelas con pintas,

Y si puede ser muy secas.

—Nada, nada; desengañese,

Que aquel cierre, fué una plancha.

Si me dá usted el cuatro-tres

Entro, entonces, con mis seisés

Le doy á usted el dos-seis,

Me vuelve usted el dos-blanca,

Y no meten ya ni un tres

Ni una doble, ¡V. me entiende!

Pero es claro:

Se empeñó en matar mi juego,

No me respetó la mano,

Y le hizo usted el caldo grueso,

Á don Juan y á su congénere,

Reventando una partida,

Que estaba como una seda.

—No me hable usted don Anselmo,

De cosas que ya olvidadas

Tengo, de puro sabidas,

¡¡Que mal tira este cigarro!!

Mi juego es el mismo que,

Doña Blanca de Navarra

Tuvo con el Rey don Pedro,

En la partida primera,

Que tuvieron doña Juana

La Loca, con don Felipe

El Hermoso, allá en Tembleque.

Y que al comentarla el Rey

Sabio, Alfonso Décimo,

Dice en uno de sus códices:

«Mirailos como dominan

Desde el uno al otro extremo»

—Es decir, que sus jugadas,

Son de los códices clásicos:

Pués amigo, busque usted,

Partida para esta «sera»,

Porque con migo ya nó

Juega usted, ¡¡aunque me quemem!!

OLUMOR.

Los rifeños en España

Quizá sorprenda á la generalidad del público la noticia, y aún quizá habrá alguno que dude de ella y crea que es un infundio periodístico, pero no, es cierta, muy cierta por desgracia, como verán los que estas líneas sigan leyendo.

Sin tocar en ningún puerto, desde el riñón del Rif, desde la kábila de Benisicar, unos cuantos habitantes de ese ameno lugar se han trasladado á vivir á Santoña, y han hecho centro de sus fechorías una calle de ella, conocida por la Verde

Como si no fuera bastante que los habitantes de esa calle, estuvieran dejados de la mano del Ayuntamiento, ya que aquello ni se limpia ni se vigila, hoy disfrutan del agradable espectáculo, de la no vista diversión de correr la pólvora, en forma de pedreas, amen de las cultísimas palabritas que se oyen y gracias á la sin igual energía del sereno, el viernes pasado no pasó la cosa á ser grave.

Basta de digresiones y de rodeos. El viernes señor Alcalde, unos cuantos individuos, se entretuvieron á las 11 de la noche, en armar una pedrea que dió por resultado, romper varias tejas de una de las casas de la calle de la Verde, sirviendo de música á espectáculo tan culto, una colección de palas rotas, que según lo que rezan los letreros puestos á la entrada de Santoña están castigados.

Dió la casualidad que algún vecino, de la citada calle aprovechara la rara coincidencia de ver al sereno para denunciar

el hecho señalando á los autores; y ese ejemplar agente de la autoridad, creyó cumplido su deber con reprimirlos tan severamente que concluyó pidiéndoles fuego para encender un pitillo.

¿Aprueba la conducta de ese funcionario, señor Alcalde?

Claro que no, pues usted obrará en consecuencia.

Uno.

NOTICIAS GENERALES

Movimiento de viajeros

—Ha salido para Madrid, acompañado de su familia, nuestro querido amigo don Tomás Villena,

—Para la misma ciudad, han salido los señores de Aupetit y sus bellas y distinguidas hijas.

—En breve saldrá para la Coruña, nuestro amigo don Ramiro Bravo.

—El 23 saldrá para Cuba, el joven don Fernando Quintana, hijo del conocido comerciante del mismo apellido.

—En breve saldrá para Cuba, don Florentino Perez Salviejo.

Necrologia

Ha fallecido doña Josefá de la Fragua, que como saben nuestros lectores, había sufrido recientemente una operación.

Damos á toda su familia nuestro más sentido pésame.

Se encuentra ya casi restablecida de la enfermedad que sufría la niña Lolita, hija de nuestro querido amigo el capitán que fué del Regimiento Andalucía, don Guillermo de la Peña.

Damos á los padres y á los abuelos los señores de Santamarina nuestra cordial enhorabuena.

Igualmente se la damos á nuestro compañero don Juan G. Costales, por habersele restablecido su hija Ascensión.

La Cruz Roja

La reunión á que había convocado la citada sociedad, para ayer sábado, hubo de suspenderse hasta el domingo 17 del actual, por no haber suficiente concurrencia.

DROGUERÍA DE

W. CARREDANO

Mendez Nuñez, 2

(AL LADO DE LA FARMACIA MODERNA Y MUY PRÓXIMA A LAS ESTACIONES)

Teléfono, 267.—SANTANDER

Específicos nacionales y extranjeros.—Aguas minerales frescas.—Perfumería fina.—Jabones medicinales y de tocador.—Irrigadores de varias clases.—Brochas.—Pinceles y esponjas.—Aceites de linaza y aguarrás.—Pinturas preparadas y en pasta.

Gran surtido de bragueros.—Cepillos de dientes.—Peines, etc. etc., y todo lo concerniente al ramo de droguería.

PRECIOS ECONÓMICOS

Tip. de EL AVISADOR. —Santoña.

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCETAS

Santoña á Treto.—6'45, 9'15 y 11 mañana, y 2'40, 5'30 y 6'45 tarde.

Treto á Santoña.—8'45, 9'45 y 12 mañana, y 4'40, 6 y 7'40 tarde.

Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.

Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día, en 1.ª clase 1 peseta, y en 2.ª 0,75.

Háy billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior, el festivo y día siguiente.

NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen, á las 6'45, 11' 2'40 y 6'65. Para Bilbao á las 6'45, 9'15, 2'40 y 5'30 y para Castro, á las 6'45 y 5'30.

2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.

3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregarán al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 8'15, 6'30 y 3'30.—Martes, Jueves y Sabados, 6'30 3'30 y 8'15.

Estos coches esperan en Gama y regresan á Santoña á los trenes respectivos que vienen de Santander á Bilbao.

Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.

Se hacen toda clase de encargos y se alquilan coches para viajes particulares, bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Desde el día 15 de junio y hasta nuevo aviso, el servicio de correos queda establecido en la siguiente forma:

Salidas } Para Santander á las 6'30 y 2'30.
} Para Bilbao á las 2'30.

Llegadas } (El de Bilbao á las 10'30.
} (El de Santander á las 5'30.

Los buzones de la villa se recogen á las 8 y el de la Oficina á las 6'20 y 2'20. Las cartas para la via de Bilbao deben depositarse en el buzón de la Oficina desde la recogida de los buzones de fuera hasta las 12'30.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 11 y media á 1 y de 6 y media á 8.

Toda la correspondencia se distribuye á las 16.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobra é impone de 9 á 13. Las oficinas hállanse establecidas en la Calle de Manzanedo.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Horas de despacho de 8 á 14. Las oficinas hállanse establecidas en la calle del Aro, núm. 9, 1.º

ADUANA

De 9 á 12 y de 15 á 18. Calle de Juan de la Cosa, núm. 18.

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA

Horas de Audiencia.—De 10 á 13 y de 15 á 18. Peralvillo, núm. 10.

JUZGADO MUNICIPAL

Despacho al público, á las 12. Sitio en la calle de la Verde.

AYUDANTIA DE MARINA

Calle de Juan de la Cosa, núm. 20, 1.º. Horas de despacho, de 9 á 12 y de 15 á 17.

CASA CUÁRTEL DE LA

GUARDIA CIVIL

Calle de Serna Occina, núm. 7.



SERVICIO DIRECTO DE COMISIONES Y ENCARGOS A DOMICILIO

entre Laredo, Santoña, Comillas, SANTANDER, Valladolid y MADRID, en combinación con Alicante, Alcoy y puntos de sus respectivas líneas

Los encargados de este servicio desempeñarán en los puntos indicados, con la mayor prontitud y economía, cuantos servicios se les comisionen

AVISOS

Madrid

ROSALES, 10, 3.º DERECHA

Santoña

En el almacén de vinos de José Gallego

Comillas

EL ORDINARIO Á SANTANDER

Santander

SAN LUIS—BLANCA, 16 AL 20

Laredo

EL ORDINARIO Á SANTANDER

Colindres

CASA DE DOÑA JULIANA RUIZ

FRANCISCO ROCILLO

Ultramarinos y Curtidos
SANTOÑA

Suela, b cerro, calcuta, badanas, cáñamos, puntas de hierro y latón y cortes aparados.

BODEGAS RIOJANAS

Depósito en el Establecimiento de

Fermín Hernández

Precio de la botella, 0,50 (devolviendo el casco).

Fonda LA MARIA

Rentería Reyes.—SANTOÑA

BICICLETAS

The Nile a plazos desde 25 pesetas.

BICICLETAS

Rijwiel.-1907 desde 200 pesetas. ♦

en la Imprenta de José Hernández

LA FRANCONA

Compañía de Seguros

Reaseguros y Coaseguros

Seguros Marítimos

Los señores exportadores que deseen asegurar sus mercancías, pueden dirigirse á la imprenta de José Hernández, donde se les facilitarán toda clase de informes.

P. Eduardo Laguillón

Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento

DESPACHO CENTRAL:

Martillo, 6.—SANTANDER

Especialidades, Semillas, Arboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Arboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocas, cascadas. Trabajos en flor. Cultivos de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

= PIDASE EN =
TODAS PARTES

ANÍS UDALLA

El más rico é higiénico de todos los conocidos
BALDOMERO LANDA.-Udalla (SANTANDER)

¡Victoria! ¡Revolución! el finísimo papel hilo puro, filigranado, plegado automático, para fumar, marca VICTORIA, de la procedencia extranjera más acreditada en dicho producto por sus condiciones de bondad y elegancia, está haciendo una verdadera

Revolución, Victoriosa

en el mundo de los papeles de fumar, exento de toda sustancia nociva. Pídase en todos los estancos á 10 céntimos uno. Quien lo prueba no quiere conocer otro, porque no hay ni habrá mejor



La persona que encargue esquelas de defunción en esta imprenta, tiene derecho a una inserción gratis de la misma esquela, en la primera plana de *El Avisador*.

En este establecimiento, se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora.

Depósito de las últimas postales de vistas de Santoña, iluminadas y con brillo.

Prontitud

Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos y especialmente de las principales actrices Españolas.

Bonitos objetos propios para regalos.

Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones; papel para idem.

Ultimas novedades en devocionarios y recordatorios para la primera comunión.

Se encuaderna toda clase de libros.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

JOSÉ H. GARCÍA

Plaza de San Antonio, núm. 2.—SANTOÑA

Economía